

EJÉRCITO



TAIWÁN:

DE LA AMBIGÜEDAD ESTRATÉGICA
A LA DEFENSA DEL PUERCOESPÍN

NUEVO MODELO DE FUERZAS OTAN

LA FUERZA 2035



MINISTERIO DE DEFENSA

REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

NÚMERO 984 MAYO/JUNIO 2023 - AÑO LXXXIV

PERSONAJES SINGULARES **DEL TERCIO DE EXTRANJEROS**

COMANDANTE TIEDE



Tiede con uniforme de oficial del ejército prusiano durante la Gran Guerra

Antonio García Moya | Teniente de Infantería en la reserva

La Legión Extranjera se creó con la intención de que sus filas acogiesen principalmente a extranjeros. Con el paso del tiempo, quienes nutrían sus compañías fueron básicamente españoles. Aun así, algunos foráneos formaron en sus filas, algunos, soldados que pronto se señalaron en el Tercio de Extranjeros por su calidad. Entre aquellos destaca el alemán Carlos Tiede Zeden, que encabezó el escalafón legionario al llegar a ser su primer comandante. Esta es su historia



Condecoraciones del comandante Tiede Zeden, donadas por su esposa al Museo de la Legión (Ceuta)

Para organizar en España una unidad militar armada formada por voluntarios extranjeros, el comandante José Millán Terreros viajó hasta Argelia en octubre de 1919. En los campamentos de Sidi Bel Abés y Tremecén, estudió la organización de la Legión Extranjera francesa y su forma de trabajo. Meses más tarde, el 28 de enero de 1920, un real decreto creaba el Tercio de Extranjeros.

En 1918, concluida la Gran Guerra, en el viejo continente quedó un importante número de antiguos soldados que no conocían otra forma de vida que la milicia, que la guerra. Mientras organizaba su unidad, el teniente coronel Millán confiaba en que muchos de aquellos excombatientes se acogiesen a las banderas de la Legión española. El objetivo principal era reclutar foráneos, pues la muerte

en combate de un extranjero siempre dolería menos a la opinión pública y a la clase política que la de un español.

Las bases de la nueva unidad contenían reglas enfocadas a los no españoles. La más elemental, la 27, les abría sus puertas: «El Tercio se nutrirá de extranjeros y de españoles [...]». Otra regla, la 21, prevenía acerca de la idoneidad para formar en sus filas —los



El suboficial Tiede, detrás del capitán Ortiz de Zárate, portando el guion de mando del Tercio

extranjeros podían ser separados del Tercio por ineptitud o inconveniencia de sus servicios— y la 23 ofrecía, a los dos años de permanencia en la unidad, un certificado que les serviría para obtener la nacionalidad española.

El teniente coronel Millán daba consignas a los banderines de enganche: reclutar con preferencia a extranjeros. Pero aquel mensaje no era suficiente: a Ceuta, con destino a la Legión, llegaban básicamente españoles. El proyecto ideado para que fueran los extranjeros quienes formasen en las filas del Tercio tuvo una baja respuesta inicial. La primera lista de revista de la Legión, la correspondiente al mes de octubre de 1920, contenía 554 voluntarios, de los que solo 6 eran extranjeros, un decepcionante 1 %; la procedencia extranjera creció, aunque, a lo largo de la historia, en el momento de mayor afluencia de foráneos el porcentaje no llegó a superar el 20 %. A pesar de no alcanzar las cotas deseadas, la presencia extranjera se percibía en las filas legionarias. El profesor Rodríguez Jiménez recuerda en su obra *¡A mí la Legión!* los comentarios de los melillenses cuando, en julio de 1921, los legionarios, nada más desembarcar, desfilaron por las calles de la amenazada plaza:

Ofrecen un aire muy marcial, a algunos se les nota que son extranjeros y esto les confiere un especial valor, pues se les mira como especialistas, gente muy preparada.

El Museo de la Legión (Ceuta) realizó un estudio en el cual, desde la fecha de la fundación, septiembre de 1920, hasta finales de agosto de 1930 (diez años), cifra el número de voluntarios extranjeros en 4303. El listado, que se divide en 48 nacionalidades diferentes, lo encabezan 1085 portugueses, a los que siguen 912 alemanes.

Refiriéndonos a aquellos prusianos, hubo de todo en los primeros tiempos entre los que arribaron al Tercio Extranjero, desde tres legionarios que secundaron un complot y que, cuando iban a ser juzgados, quisieron huir y fueron muertos camino de Melilla hasta soldados destacados; a ellos se refiere el teniente coronel Millán en su libro *La Legión*: Karl Müller, ascendido a cabo y a sargento por méritos de guerra; Enrique Herben Olman, muerto en Taxuda; Franz Seipelt Drozzler, Medalla Militar Individual; el valeroso Carlos Heine Rasch, herido en la cabeza y acogido en el Cuerpo de Inválidos; Otto Preil, ascendido a oficial legionario, y Carlos Tiede Zeden, que destacó con la máxima altura en las filas del Tercio.

Si bien los prusianos alcanzaron prestigio en la Legión como buenos soldados, el capitán Nuez Comín, legionario de los primeros tiempos del Tercio, quizás con cierto grado de chovinismo, sostenía que los legionarios alemanes, con innegable calidad como soldados, no eran mejores que los españoles.

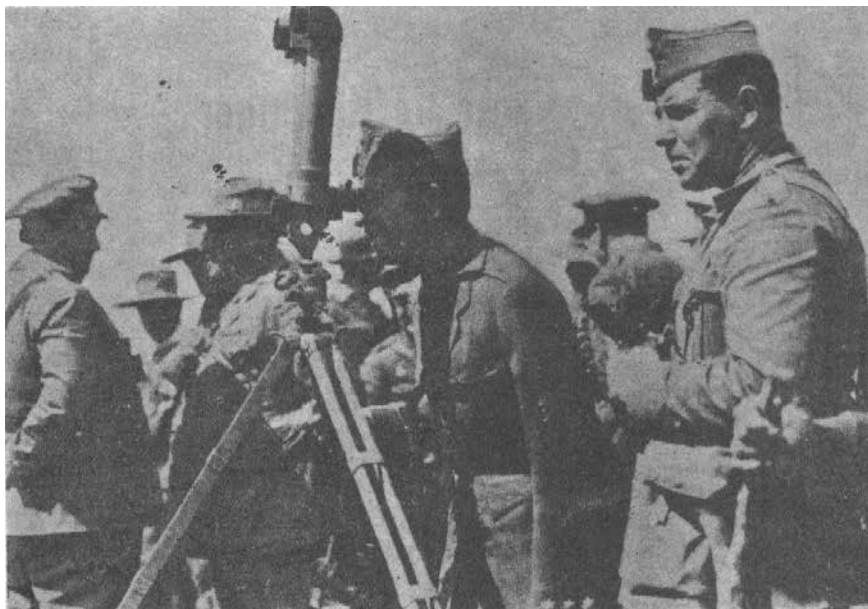
Se puede afirmar que la calidad de los extranjeros, su ambición, se reflejó en los ascensos a oficial legionario. Los suboficiales¹ que optaban al empleo de alférez del Tercio —esa era la denominación— habían de superar una exigente evaluación. La norma del teniente coronel Millán de promover los ascensos de las clases por méritos de guerra premiaba el comportamiento destacado en el combate, el valor, la sangre: «La mayor parte de los galones legionarios se han ganado por bravura», escribía en la referida obra; cuando se trataba de obtener estrellas, se exigían otras cualidades. La Orden de la Legión del 21 de marzo de 1924, que publicó siete vacantes para el empleo de alférez del Tercio, marcaba los requisitos para poder asistir a la convocatoria:

Los suboficiales que, llevando dos años por lo menos perteneciendo a la Legión, deseen concursarlos elevarán instancia a mi autoridad, que será

cursada con toda urgencia por los jefes de bandera, acompañando a ella el acta favorable de los subalternos si por sus condiciones, trato, cultura, valor y cualidades personales se hacen acreedores al ingreso en el cuerpo de oficiales.

La instancia debía acompañarse de un informe del jefe de la bandera sobre las condiciones del concursante. Finalmente, el comandante general asignaba las vacantes a los suboficiales más capacitados.

Los primeros oficiales legionarios fueron gente bragada, valientes combatientes que habían demostrado su valía en la lucha ascendiendo entre las clases de tropa; por ejemplo, Patón Medina fue condecorado con una Medalla Militar Individual y Bartolomé Munar fue propuesto para la Laureada, que le sería concedida años más tarde. Cuando el 16 de junio de 1924 se publicó la relación de los primeros alféreces del tercio, la mitad eran foráneos: Máximo Sueta Nibacor, lituano;



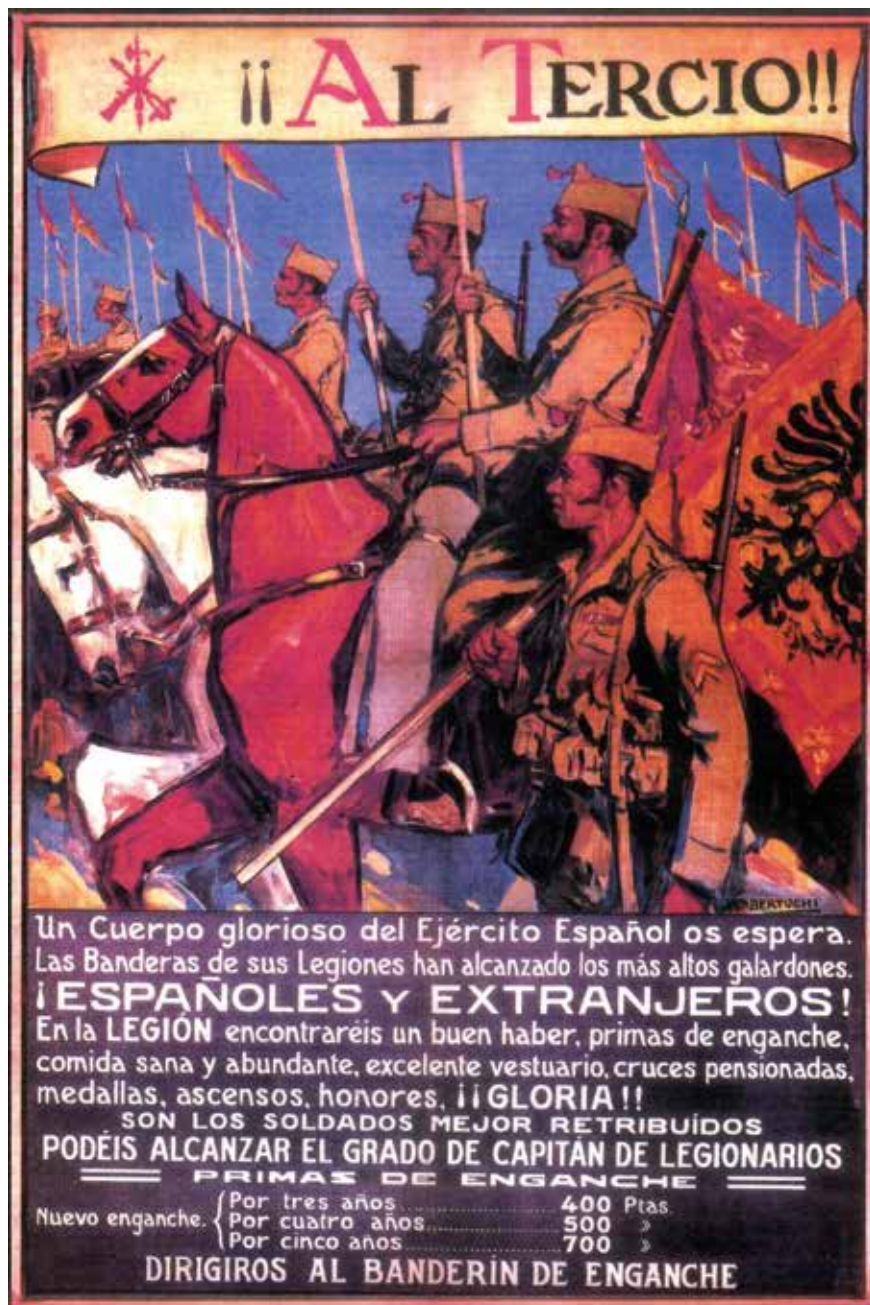
A la derecha el teniente Tiede en las operaciones de Alhucemas en 1925

Carlos Tiede Zeden, de Prusia occidental, y el mexicano Conrado Jimeno Castillo. Completaron el listado los españoles Julián Patón Medina, Andrés Fuentes Jiménez y Juan González Munne. Desgraciadamente,

aquella relación de alféreces del tercio quedó truncada al poco tiempo: Patón, apresado en Ued Lau el 17 de junio de 1924, fue ejecutado y dado por fallecido en 1926; González Munne desapareció en la evacuación



Entre los primeros extranjeros alistados en el Tercio destacaron los alemanes. En el centro de la imagen un rubio prusiano ya con los galones de sargento



Cartel de propaganda del año 1925 que llama a españoles y extranjeros y destaca la posibilidad de ascenso: «Podéis llegar a Capitanes del Tercio»

de Zoco el Arbaa el 10 de diciembre de 1924; el tercero, Andrés Fuentes Jiménez, se licenció cuando cumplió su compromiso; quedaron en activo Máximo Sueta Nibacor, Conrado Jimeno Castillo y Carlos Tiede Zeden, precisamente tres extranjeros.

El 24 de junio de 1925 fueron promovidos al empleo de alférez del tercio dos españoles, los suboficiales Bartolomé Munar Munar y José González Fernández, y un extranjero, el colombiano Carlos Angulo Rebolledo.

En la llamada de 1926, de cuatro alféreces, solo Rodolfo Fernández Rojas

era español; los otros, extranjeros: José N. Yost, alsaciano, y los pilotos Nicolas Ragosi Dejman y Michel Kryguine Molokanov, rusos.

CARLOS TIEDE ZEDEN, MODELO DE LEGIONARIO

En la Conferencia de Berlín de 1884, las grandes potencias coloniales europeas ajustaron el reparto del continente africano. Alemania obtuvo importantes posesiones: Camerún, Togo, África Oriental Alemana y África del Sudoeste Alemana. Al estallar la Gran Guerra en agosto de 1914, Camerún

se encontró amenazado por británicos, franceses y belgas, con una sensible ventaja en armamento y número de soldados. La Schutztruppe (ejército colonial alemán en Camerún), formada por alemanes y soldados nativos con la misión de salvaguardar el orden público, no estaba preparada para combatir contra los ejércitos vecinos. Tras casi diecinueve meses de resistencia, los alemanes emprendieron una retirada hacia el sur, recorriendo trescientos kilómetros a través de la jungla en busca de la protección de un país neutral. El 4 de febrero de 1916 el contingente llegó al puesto fronterizo de Río Campo, en la Guinea española, entregándose a la guardia colonial española para evitar caer prisioneros de sus adversarios. Los 856 alemanes aguardaron en la isla de Fernando Poo hasta que fueron trasladados a España.

Carlos Tiede Zeden había nacido en Wersk, Prusia occidental, en octubre de 1892; ingresó muy joven en el Ejército prusiano, en el que llegó a ser oficial. Destinado en la colonia de Camerún, Tiede fue uno de los militares alemanes que combatieron en África contra las tropas de la Entente. No lo debió de hacer mal: en una de las fotografías que se conservan en el Museo de la Legión de Ceuta, viste uniforme colonial alemán con dos cruces de hierro de segunda y de primera clase, condecoraciones obtenidas tras haber protagonizado actos de valentía frente al enemigo, acciones que estaban claramente por encima del deber.

En España, Tiede buscó la forma de salir adelante y, establecido en Zaragoza, por un tiempo trabajó en una empresa de correspondencia alemana. Tenía veintinueve años cuando apostó por una incierta salida de futuro: firmó un compromiso por cinco años con la Legión en el banderín de enganche del cuartel de San Lázaro de Zaragoza. El 27 de junio de 1921 llegó a Ceuta, al Tercio de Extranjeros.

Desde Ceuta, formando parte de las tropas de socorro, el 23 de julio navegó hasta una Melilla amenazada. Vistiendo el verde uniforme legionario, Tiede fue uno de los que desfilaron por las calles de la ciudad detrás del teniente coronel Millán. Los del Tercio no tardaron en entrar en operaciones: Ait Aixa y Taquil Manin y, el 26, la toma de Sidi

Hamed el Hach. En aquella posición, el legionario alemán quedó destacado, defendiéndose a diario de las agresiones de los harqueños. Continuaron los combates y Tiede comenzaba a sobresalir por sus destacados conocimientos militares. De este modo, el 16 de agosto pasó a la compañía de ametralladoras de la I Bandera, la unidad que mandaba el capitán Eduardo Cobo, un veterano de treinta y cinco años especializado en ametralladoras que ya había combatido en la anterior guerra de Marruecos.

En septiembre, Tiede luchó en Beni Sicar y el día 8 intervino en los violentos combates librados para meter un convoy en Casa Bona; solo aquel día la Legión sufrió la muerte de un oficial y veinticinco soldados de tropa.

En la lista de revista de octubre de 1921, ascendió a cabo interino por méritos de guerra. Continuaba destacando en las operaciones de Melilla: así, en la toma de Nador, el cabo interino de ametralladoras Tiede entró cinco veces en posición con su Hotchkiss para apoyar los movimientos de las compañías de fusiles, destacando gesto si tenemos en cuenta que el peso de la máquina era de veinticinco kilos más otros veinticinco del trípode; en la ocupación de Tauima, el cabo alemán, haciendo fuego con su ametralladora, mantuvo a raya las violentas acometidas de un enemigo que se había reservado para hacer el mayor daño en el momento del repliegue.

El 10 de octubre se tomaron la Esponja y Taxuda, al sur del Gurugú; recibió herida mortal el magnífico Cobo y, a su vez, el cabo interino Tiede vivió en primera persona las consecuencias de la guerra de Marruecos. Tras una tremenda caída, sufrió contusiones en el parietal derecho, el cuello y la región mamaria derecha, apuntaba el parte médico. Evacuado al Hospital Docker de Melilla, las prodigiosas manos del capitán Fidel Pagés, el magnífico galeno que inventó la anestesia epidural, atendieron al herido hasta que el 29 de diciembre fue dado de alta.

Durante su estancia hospitalaria, dirigió una carta al embajador de Alemania en España solicitando que gestionase la rescisión de su contrato con el Tercio; pasaba por su cabeza que la gravedad de sus heridas no le

permitiría afrontar las exigencias de la Legión en las operaciones. Como veremos, no fue así: en enero, Tiede regresó a los frentes de Marruecos en Ras Buxada, Dar Buxada y Dar Drius. En febrero de 1922 ascendió a cabo efectivo por méritos de guerra. Aquel mismo mes combatió en Sepsa y Anvar, donde quedó destacado durante varios días, manteniendo a raya desde el sillín de su Hotchkiss las acometidas del enemigo.

Quienes no perdían la vida en los campos marroquíes y luchaban bien tenían posibilidades de promocionar. En junio, por sus méritos de guerra, Tiede ascendió a cabo primero. Aquel extranjero se convirtió en uno de los protagonistas de la campaña de Melilla, en uno de los que contribuyeron a la concesión de la Medalla Militar Colectiva al Tercio «[...] por su distinguido comportamiento en los hechos de armas librados en Melilla a raíz de los sucesos de julio de 1921». Aquel

esfuerzo permitía a Tiede llevar el distintivo de la destacada condecoración cosido sobre la manga izquierda de la guerrera. Su entrega en los combates y su pericia en la acción llevaron a que en octubre ascendiese a sargento por méritos de guerra.

En octubre, participó en la ocupación de Tafersit, Buhafora y Tizzi-Assa. Allí se instaló una posición defensiva en la que Tiede dio veteranía a sus galones y donde quedó destacado hasta el 1 de noviembre.

A LAS ÓRDENES DIRECTAS DEL JEFE DEL TERCIO

En los últimos meses del año 1922, el teniente coronel Millán Astray fue relevado del mando del tercio. Su sustituto fue otro grande de la Legión, el teniente coronel Rafael de Valenzuela Urzaiz, procedente del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas n.º 5.



Carlos Tiede vistiendo uniforme de oficial legionario

Las cualidades del sargento Tiede Zeden le pusieron a las órdenes directas de Valenzuela como secretario particular, enlace y portador del estandarte de mando del tercio. No tardó en promocionar. En abril de 1923, los méritos de guerra impulsaron al antiguo oficial prusiano a suboficial.

A mediados de 1923, la situación en el sector de Tizzi-Assa se complicó gravemente. Tiede se encontraba en Ceuta y embarcó rumbo a Melilla el 5 de junio. Aquel día Valenzuela cayó muerto al frente de sus legionarios. Cuando Tiede llegó a Melilla, solo pudo tomar camino hacia Tafersit para recoger el día 7 el cadáver del teniente coronel y escoltarlo hasta Melilla y, después, hasta Zaragoza, donde fue inhumado en la Basílica del Pilar.

Tras la muerte de Valenzuela, el teniente coronel Francisco Franco tomó el mando del tercio. El nuevo jefe mantuvo a Tiede en el mismo puesto. El suboficial prestaba servicios muy cercanos al jefe de la Legión: le acompañaba en los reconocimientos, actuaba como enlace durante los combates y, gracias al conocimiento de diversos

idiomas —además del español y el alemán, hablaba inglés, francés y ruso—, realizaba traducciones de reglamentos y manuales militares muy del gusto del teniente coronel.

Los esfuerzos del suboficial Tiede eran reconocidos, siendo citado como distinguido en operaciones, considerado y condecorado. Después de las complicadas acciones de Tifarutin, en los postreros meses de 1923 y los primeros de 1924, intervino en combates que siempre mediaban para convoyar las posiciones asentadas en el sector de Tizzi-Assa.

TIEDE OFICIAL

El 16 de junio de 1924 Tiede consiguió la preciada estrella de alférez del Tercio. Las responsabilidades se acumulaban y en el mes de julio, mientras desempeñaba de forma interina funciones de ayudante mayor del Tercio, combatía en Kobba Darsa con la columna del general Serrano. En septiembre, al frente de una sección de la 14.ª Compañía, colaboró en la evacuación de la Torre de Mers; a las órdenes de Franco, luchó

en Gorges y en el barranco de Xeruta, donde causaron ochenta y siete bajas al enemigo. El 1 de octubre, de nuevo en Xeruta, participó en un asalto para salvar a una compañía que había quedado cercada por los harqueños. En aquellas fechas intervino en numerosos enfrentamientos, como la retirada de Draa el Asef hasta Akarrat, donde, con dos compañías de la Legión y un tabor de regulares, formando en el último escalón, el alférez Tiede consiguió mantener a salvo la columna. Siguió Mura Tahar, Miskrela y Dar Akoba; su versatilidad le llevó a apoyar con el fuego de un mortero el aprovisionamiento del bloqueo de Sidi Musa. El 10 de diciembre se encontraba en la evacuación del Fondalillo, a la que siguió la de Taranes y los combates en Zoco T'lazta.

En el año 1925, se organizó en la plana mayor del tercio una sección de enlaces con una escuadra montada cuyo mando se confirió al alférez Tiede. En septiembre, a las órdenes del coronel Franco, intervino en el desembarco de Alhucemas, así como en las acciones posteriores para afianzar la cabeza de playa: el monte Malmusi, el monte de las Palomas y Amekran.

Durante las operaciones para tomar el monte de las Palomas, el jefe del tercio, rodeado de su plana mayor, observaba las operaciones. Para tener mejor visión, el coronel se adelantó, seguido del alférez Tiede. Con los gemelos ante los ojos, dictaba órdenes que el oficial escribía en un cuaderno cuando un proyectil cayó en las inmediaciones. Al despejarse la nube de polvo y humo provocada por la explosión, el resto de los soldados se encontraban por tierra, algunos incluso heridos; mientras, Franco y Tiede permanecían en pie, el coronel oteando el campo y el oficial, lápiz en mano detrás de su jefe, ambos a lo suyo.

Franco, que tenía un especial aprecio por el oficial alemán, cuando dejó el tercio escribió una nota en la documentación de Tiede que le define: «Oficial muy competente, valeroso y entusiasta».

El coronel Millán Astray tomó el relevo en el mando del tercio, manteniendo a Tiede en su puesto. El 4 de marzo de 1926 era ayudante de la columna que mandaba Millán Astray en



Cuando se creó la XI Bandera recibió el nombre de comandante Tiede

Beni Gorfet. A última hora de la tarde, al revistar los puestos de primera línea de la VIII Bandera en la Loma Redonda, el coronel fue alcanzado en la cara y sufrió graves lesiones. Tiede fue uno de los primeros en asistirle antes de que fuese evacuado al hospital de Nador. Aquella aparatosa herida retiraría a Millán definitivamente de los campos de Marruecos.

Tiede también fue ayudante del coronel Liniers cuando tomó el mando del Tercio. Entretanto, Millán Astray, ya con las divisas de general, se mantenía atento a la evolución de la Legión y sus legionarios. Cuando había recompensas para el Tercio, remitía al jefe de la unidad un telegrama: «[...] Ruego transmitas telegrama cariñosa felicitación a mis queridos legionarios ascendidos mérito guerra [...]». Millán mantenía en su memoria a sus oficiales más queridos. Uno de aquellos telegramas finalizaba con una consideración muy especial: «[...] Respecto al teniente legionario Carlos Tiede, espero ascenderá el mismo día que cumpla los dos años de empleo de teniente». No fue preciso esperar tanto: el 8 de mayo de 1926 ascendió a teniente del Tercio por méritos de guerra y, en octubre de 1927, a capitán del Tercio por el mismo concepto, siendo el primero en alcanzar ese empleo en la escala legionaria. Mandaba la 26.ª Compañía de la VII Bandera cuando, el 13 de diciembre de 1927, obtuvo la nacionalidad española.

LA REPÚBLICA

La llegada de la República con la ley Azaña trajo la oferta a los oficiales de pasar a retirados; fue tan bien acogida que en el Tercio se notó una sensible disminución en el cuadro de oficiales. Tiede fue uno de los que se quedaron y en 1934 estaba al frente de la 19.ª Compañía, combatiendo a los rebeldes levantados en armas contra el Gobierno de la república en Asturias. Camino de Oviedo, intervino en las acciones del manicomio, Villafría, San Lázaro, San Esteban y Trubia.

En 1936, en la columna del comandante Castejón, Tiede mandaba la V Bandera cuando recibió la Medalla Militar Individual «por la pericia y

el valor demostrados en cuantos hechos de armas había tomado parte». Destacó en los combates del mes de septiembre y luchó de tal manera que fue propuesto para la Laureada, condecoración de máximo prestigio que, finalmente, no le fue concedida.

En las crudas operaciones de la Casa de Campo, el capitán Tiede combatía en primera línea del cerro de Garabitas cuando el 24 de noviembre resultó herido de gravedad en la pierna izquierda. La lesión le condujo al hospital de Griñón.

Mientras Tiede luchaba entre la vida y la muerte, el 4 de enero de 1937 el general Franco firmó un decreto ampliando el escalafón legionario: «Los capitanes procedentes del Tercio de Extranjeros que, por los servicios prestados a la nación, su capacidad para el mando, virtudes demostradas y méritos de campaña, pudiesen alcanzar, dentro de los cuadros de la Legión, el empleo de comandante». El primer comandante de la I Bandera, el antiguo jefe del Tercio de Extranjeros, quiso recompensar la entrega de Carlos Tiede a la Legión; aquel reconocimiento se materializó con su ascenso a comandante del Tercio, ocupando el primer lugar en el escalafón de comandantes legionarios.

Evacuado al hospital de Salamanca, recibió un telegrama del coronel jefe de la Legión: «*Por su bravura, espíritu legionario y modestia, es usted de los que mejor comprenden y practican nuestro credo*». De este modo se hacía realidad la sentencia de Millán Astray cuando se refería a los legionarios veteranos: «Cuando lleven unos cuantos años, ellos serán los guardadores del espíritu».

A pesar de los esfuerzos de los médicos, Tiede sufrió una septicemia y falleció. Era el final de aquel guerrero prusiano que formó durante dieciséis años en las filas de la Legión.

A Tiede siguió en el nuevo empleo legionario otro distinguido extranjero, Luis María Crespo de Guzmán, ascendido a comandante a título póstumo. Más adelante, en 1940, consiguieron la estrella de ocho puntas otros dos singulares legionarios: Domingo Piris Berrocal y Francisco Canós Fenollosa.



El capitán Tiede recibió la Medalla militar individual por la pericia y valor demostrados al frente de la V Bandera

Carlos Tiede estaba en posesión de importantes condecoraciones militares. Algunas se encuentran depositadas en el Museo de la Legión de Ceuta: Cruz de Primera y Cruz de Segunda Clase del Imperio Alemán, ocho Cruces del Mérito Militar con distintivo rojo, Cruz de Guerra Francesa, Medalla de Sufrimientos por la Patria, Medalla de la Campaña de Marruecos con los pasadores de «Melilla» y «Tetuán» y la Orden de la Medhauía; además, tenía concedida la Medalla Militar Individual y la Cruz de Honor de los Combatientes del Frente Alemán.

Aquel singular legionario quedó inmortalizado cuando se creó la XI Bandera de la Legión y su primer jefe, el comandante Francisco Javier Arbat Gil, eligió para la unidad el nombre de «Comandante Tiede».

Los restos mortales de Carlos Tiede Zeden reposan en el cementerio de Santa Catalina de Ceuta.

NOTAS

1. En el año 1920, las clases se dividían en primera categoría (cabos) y segunda categoría (sargentos y suboficiales).■